Las relaciones entre Irán y América Latina después de Chávez y Ahmadinejad

Sergio Iván Moya Mena

Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte, CEMOAM
Universidad Nacional, Costa Rica

Introducción

Las relaciones de Irán con América Latina llegaron a su periodo de máxima intensidad durante los gobiernos de Mahmoud Ahmadinejad en Irán y Hugo Chávez en Venezuela. Chávez abrió las puertas de América Latina para Irán, e impulsó diversas iniciativas de cooperación con la República Islámica, país que encontró en América Latina un espacio para diversificar alianzas políticas fundamentadas en el “anti-imperialismo”, así como aminorar parcialmente el impacto de las sanciones económicas.

Este artículo plantea que la magnitud e impacto de dichas relaciones fueron sobredimensionados, tanto por sus promotores como por sus detractores. Ni las relaciones con Irán *-pese al establecimiento de una gran cantidad de iniciativas-* resultaron ser lo suficientemente solidas en el plano político y diplomático, o rentables y robustas en el plano económico, tal y como lo auguraban sus defensores; ni Irán ha representado una amenaza a la seguridad del continente, tal como insistentemente lo han planteado los críticos que han *demonizado* a Irán. Después de ocho años marcados por una fuerte diplomacia presidencial y una virulenta retórica anti-imperialista, las relaciones entre América Latina y la República Islámica han entrado en un proceso de enfriamiento, como lo muestran las relaciones bilaterales con países como Venezuela, Argentina y Brasil.

Grandes expectativas, pocos resultados

El gobierno de la República Islámico de Irán se ha visto siempre a sí mismo como campeón de las masas desfavorecidas y oprimidas, y no sólo las del mundo musulmán. Este aspecto de la imagen de sí mismo por parte de Teherán, así como su visión de mundo, explican en buena medida la política de expansión de sus relaciones políticas y económicas con los países africanos y latinoamericanos, y especialmente con aquellos que sostienen posiciones anti-occidentales (Hunter, 2010: 225).

Es preciso recordar que desde sus orígenes, la ideología revolucionaria iraní fue fuertemente influenciada, tanto por el tercermundismo, como por doctrinas izquierdistas,

ambas corrientes que también fueron influyentes en América Latina. Lo anterior constituyó un espacio de convergencia que posibilitó una apelación común para constituir un eje anti-imperialista entre la República Islámica y algunos gobiernos de izquierda latinoamericanos, así como un esfuerzo conjunto para alcanzar un desarrollo endógeno y un nuevo orden internacional.

Las relaciones entre la región e Irán, se remontan en algunos casos aislados como Brasil, al siglo XI, pero no será sino hasta el triunfo de la Revolución en 1979 que estas reciben un nuevo impulso, que es retomado después por el Presidente Mohammad Khatami y especialmente su sucesor Mahmoud Ajmadinejad. En el periodo de gobierno de este último, Irán llegó a tener 11 embajadas y 17 centros culturales en América Latina. Asimismo, la República Islámica patrocinó también varios programas de *da'wa* (llamada o predicación islámica) e intercambio cultural, firmó cientos de convenios y acuerdos en diversos campos, desde la agricultura a la defensa y fundó *HispanTV*, el primer canal iraní en español que transmite 24 horas desde Teherán.

Después de ochos de esta ofensiva diplomática, cultural y económica, el balance es modesto y presenta notables altibajos. La pérdida de fuerza del motor político de la relación y la desaceleración de la diplomacia presidencial impulsada por Ajmadinejad y Chávez, se refleja en un enfriamiento de las relaciones, que es especialmente evidente si se le analiza desde el plano bilateral. Quizás el caso más evidente es Venezuela, país con el que Irán llegó a suscribir más de 340 acuerdos de cooperación, abarcando áreas como tecnología, salud, agricultura, alimentación, industria, infraestructura, cultura, defensa y vivienda. Es difícil determinar con absoluta precisión el impacto de todos estos convenios, pues muchos de estos se han manejado en medio de una gran opacidad. No se ha hecho un estudio minucioso que determine el grado de avance y rentabilidad de la gran mayoría de los proyectos y otros simplemente no han pasado más allá del "papel".

Aunque las autoridades venezolanas han resaltado el avance en algunas áreas puntuales de trabajo conjunto, como la edificación de 3.456 unidades habitacionales, la construcción de 10 fábricas de harina en Venezuela o la construcción por parte de la Compañía Industrial Naviera de Irán, *Salman Zarbi* (Sadra) de cuatro buques *Afranax* de 113.000 TPM para Petróleos de Venezuela (PDVSA), otras áreas de cooperación conjunta como energía o la producción de automóviles y tractores, han estado sujetas a muchos altibajos. Por ejemplo, el convenio de trabajo entre PATROPASR y PDVSA, ha sido interrumpido y retomado debido a diferencias entre las partes (anónimo, Petropars de Irán reanuda sus actividades en Venezuela, *Hispan TV*). Irán canceló un proyecto del Persian Gulf Petrochemicals Holding y el director de la NIOC, Roknoddin Javadi, afirmó recientemente que la empresa cerraría gradualmente sus oficinas en toda América Latina, afirmando: "No había ninguna justificación económica verdadera [para las filiales], más que nada lo que hacíamos era apoyar nuestros objetivos políticos" (citado por Pellet, 2014).

La mayoría de los convenios productivos con Irán se han visto también afectados por la escasez de dólares en Venezuela, así como por el impacto de las sanciones que pesan sobre Irán. Venezuela ha aprovechado la coyuntura “a su favor”, ante la falta de dólares del Gobierno, se le plantea a las empresas iraníes que presenten alternativas (*para la cancelación de deuda*) y como en Irán la dinámica económica está limitada por las sanciones, los pagos venezolanos se retrasan y en algunos casos, simplemente no se paga.

Es interesante también el hecho de que, a pesar de la gran cantidad de acuerdos productivos suscritos, el comercio entre ambos países es poco significativo, alcanzando apenas los US\$ 10,4 millones de dólares en el 2012.

En la relación bilateral, no cabe duda que la muerte del presidente Chávez y la salida del gobierno de Ahmadinejad, han supuesto una ralentización de los vínculos. Los contactos diplomáticos han continuado en los últimos meses a nivel ministerial, pero la diplomacia presidencial ha perdido impulso. El presidente Maduro afirmó en enero pasado que “muy pronto” se reuniría con su homólogo iraní, Hassan Rouhani para “profundizar las relaciones bilaterales”, pero no parece claro que el presidente iraní, que ha definido como la prioridad de la su política exterior alcanzar un acuerdo con el P5+1 sobre el tema nuclear, tenga intenciones de mantener la relación con Venezuela en los mismos términos de Ahmadinejad, es decir, sobre la base de una retórica antiimperialista y anti-estadounidense. Al respecto, es significativo el hecho de que Rouhani había programado participar en la cumbre del G77 en la Bolivia en junio pasado, pero sin incluir una visita a Caracas. Al final, Rouhani ni siquiera realizó el viaje y envió en su lugar al Vicepresidente Eshaq Yahanguiri.

En el caso de Argentina, la firma del memorando de entendimiento que pretendía favorecer el esclarecimiento del atentado contra la AMIA, supuso un deshielo temporal en las relaciones bilaterales. El gobierno argentino impulsó y defendió con entusiasmo el acuerdo ante la fuerte crítica interna, sin embargo, la falta de avances sustantivos derivados fundamentalmente del poco interés mostrado por las autoridades iraníes y la declaratoria de inconstitucionalidad del memorando por parte de la Sala I de la Cámara Federal, han supuesto un nuevo distanciamiento entre estos dos países.

El acuerdo con Argentina en realidad nunca fue un asunto de gran relevancia para Irán, preocupado por conflictos regionales e internacionales de mucho mayor calibre e impacto para sus intereses de política exterior. La principal expectativa de Irán era la eliminación de los pedidos de captura internacional de la INTERPOL contra varias figuras importantes de la política iraní, lo cual fue solicitado y no prosperó.

La Cancillería argentina decidió suspender el diálogo con Irán ante la “nula respuesta” del gobierno de Hassan Rohani para avanzar con el memorándum. Lo anterior no ha impedido que las relaciones comerciales se mantengan en un buen nivel. Argentina reanudó sus exportaciones de arroz a Irán en septiembre 2012, tras 19 años de paralización de este proceso. El comercio iraní con Argentina, su segundo socio en

América Latina, subió en 2012 un 11,5%, llegando a US\$1,343 millones de dólares. Las exportaciones argentinas a Irán aumentaron 11,5% (US\$1,326), mientras las exportaciones iraníes a Argentina crecieron un 9,4% (US\$16,8 millones de dólares (Reuters)).

En cuanto a Brasil, esta nación sudamericana fue durante un breve periodo el principal “trofeo” de la política exterior de Ahmadinejad. El punto culminante de la estrecha relación que ambos países llegaron a tener fue al patrocinio brasilero (junto a Turquía) de un acuerdo para intercambiar uranio enriquecido que le habría permitido a Irán evitar nuevas sanciones internacionales. Sin embargo desde la asunción de Dilma Rousseff como presidenta de Brasil, se ha verificado un enfriamiento de los vínculos con Teherán. Por ejemplo, desde 2011 Brasil vota sancionando a Irán en la Comisión de Derechos Humanos, especialmente en asuntos relacionados con la situación de las mujeres. Estando en Río de Janeiro, en junio de 2012, donde participaba en la Conferencia Río+20, Ahmadinejad no fue recibido por la presidenta brasileña.

En el ámbito económico, el comercio iraní con Brasil, su principal socio en América Latina, cayó 6,7% en el 2012 respecto al año anterior. Las exportaciones brasileñas a Irán bajaron 6,4% (US\$2,402 millones de dólares), mientras las exportaciones iraníes a Brasil cayeron 32,7% (US\$23.7 millones de dólares).

Estos tres casos muestran que las grandes expectativas manejadas por los promotores de las relaciones no se alcanzaron. Esto resulta particularmente interesante en el caso de los países del ALBA, en donde, pese a la retórica anti-imperialista, a las frecuentes expresiones y al llamado a construir un desarrollo endógeno común, las relaciones comerciales entre esta alianza de países latinoamericanos e Irán, apenas representan el 5% del comercio entre Irán y América Latina (Pellet, 2014)

La demonización de Irán

Por otro lado, el balance de los últimos ocho años, muestra también como las relaciones con Irán fueron negativamente sobredimensionadas y consideradas recurrentemente como una “amenaza a la seguridad” del hemisferio. La presencia iraní en América Latina se ha asociado con el terrorismo y diversas formas del crimen organizado como el narcotráfico, el lavado de activos y las pandillas. Para los críticos de dichas relaciones, alianzas como la establecida entre Venezuela-Irán representan “la mayor amenaza a la estabilidad regional desde la Guerra Fría” (J. Daremblum, *Instituto Hudson*). En este sentido, la variedad de argumentos que señalaban la “amenaza iraní” ha sido enorme:

-Según un informe del diario alemán *Die Welt*, Irán estaba instalando equipos de lanzamiento para misiles de alcance intermedio en la Península de Paraguaná, en

Venezuela, incluyendo el modelo "Shabab III", con un rango de entre 1.300 y 1.500 km, (anónimo, Iran plant Bau einer Raketenstellung in Venezuela, *Die Welt*).

-Irán entrenaba a terroristas en Isla Margarita de Venezuela (Goforth, 2012: 35-37) y disponía de instalaciones militares, armas y otros equipos en territorio venezolano (Noriega, 2011a).

-Según la Secretaria de Estado Hillary Clinton los iraníes construían una "mega embajada "en Managua, cuyos fines eran "sumamente sospechosos" (O'Connor, A. (2009).

-Irán había urdido un complot para asesinar al embajador de Arabia Saudita.

-El vuelo de CONVIASA Caracas-Damasco-Teherán, era usado por Irán y Hezbollah como mecanismos subrepticios para transportar armas, personal y contrabando. (Noriega, 2011b).

-Según *Los Ángeles Times*, una "fuente confiable de inteligencia" había afirmado que Hezbollah y los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria de Irán (IRGC, por sus siglas en inglés) adiestraban células terroristas para secuestrar judíos en Sudamérica y hacerlos entrar, de contrabando, al Líbano (Kraul, C. et al., 2008).

-Irán apoyaba el programa nuclear de Venezuela, país que a su vez, ayudaba a Irán a obtener uranio y evadir las sanciones internacionales (Noriega, 2010a).

-Irán reclutaba y adoctrinaba a jóvenes latinoamericanos para "exportar enseñanzas chiítas radicales". Según *The Blaze*, este "ejército invisible", se está organizando a través del sitio web "islamorient.com" (Carter, 2013).

-Según el fiscal Alberto Nisman (29, mayo 13) el gobierno iraní ha instalado estaciones de inteligencia destinadas a cometer, fomentar y patrocinar actos terroristas en países como Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Colombia, Guyana, Trinidad y Tobago y Surinam (Pérez, 2013).

Todas estas acusaciones, muchas de ellas francamente ridículas, fantásticas o sustentadas en fuentes anónimas o poco creíbles, nunca estuvieron acompañadas de evidencias sólidas. El tono de muchas de estas era puramente especulativo o rayano en lo paranoico. Por ejemplo, la afirmación de Roger Noriega en un artículo publicado en 2010 en *Foreign Policy* sobre el programa nuclear "secreto" de Chávez:

"No está claro lo que está escondiendo Venezuela, pero definitivamente esconde algo - y el hecho de que Irán esté involucrado sugiere que no es para nada bueno" (Noriega, 2010b).

Considérense algunos casos puntuales. Sobre la "presencia militar iraní, esta fue desmentida por el propio jefe del Comando Sur del Pentágono, Douglas Fraser (No Iran military presence in Venezuela: U.S. general. *Reuters*). Sobre la "instalación de misiles", el diario *The New York Times*, se vio obligado a retractarse. La supuesta "mega-embajada" en Managua no era más que una modesta legación diplomática. El supuesto programa de "adoctrinamiento y reclutamiento" de jóvenes latinoamericanos, no es más que un programa de formación teológica y socio-religiosa patrocinado por entidades como la Asamblea Mundial Ahlul Bayt y la Fundación Cultural Oriente, y no por los IRGC. En el caso

de los señalamientos del fiscal Nisman contra Irán, Garteher Porter, periodista de *The Nation*, ha mostrado como algunas de esas acusaciones se han basado enteramente en “información” suministrada por el grupo Mujahedin-e-Khalq (MEK), una organización con un amplio historial de atentados terroristas contra objetivos civiles y ex aliada de Sadam Hussein (Porter, 2013).

Muchas de las acusaciones contra Irán han sido planteadas por propagandistas cuya credibilidad es cuestionable, como Roger Noriega, investigador visitante de la *think tank* neoconservadora *American Enterprise Institute*. Noriega fue Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental de la Administración de George W. Bush y estuvo involucrado en polémicas como el derrocamiento del presidente de Haití Jean-Bertrand Aristide, o el caso Irán-Contras, en el que –como se sabe– EE.UU. canalizó ilegalmente armas a Irán al tiempo que facilitó el enriquecimiento de los paramilitares nicaragüenses a través de nada menos que el tráfico de cocaína, un hecho curioso si se toma en cuenta la histeria con que Noriega ha señalado –sin pruebas– los presuntos vínculos entre los traficantes de droga, Hezbollah y el gobierno de Venezuela (Noriega, 2010c).

Evidentemente se ha tratado de la expresión regional de una campaña de propaganda mundial bien calibrada entre sectores de derecha de los EE.UU. e Israel, *think tanks* conservadoras y grandes medios de comunicación, y cuyo fin último sería sentar las bases que legitimen acciones de fuerza contra Irán.

Pese a la falta de evidencias sólidas, la campaña de propaganda orquestada por estos sectores conservadores ha tenido un notable éxito, sembrando el miedo, la alarma e indisponiendo a un sector amplio de la opinión pública y la prensa contra Irán. No es entonces extraño que sea prácticamente imposible encontrar una referencia positiva o humana sobre Irán en los grandes medios de comunicación latinoamericanos.

Desde el fin de la Guerra Fría es difícil hallar en las relaciones internacionales contemporáneas de América Latina, un caso más evidente de *demonización*, es decir el proceso de presentar a alguien como deshumanizado, como malvado o como fuente del mal.

La filosofía política que se ocupa de las cuestiones relativas al mal se remonta a los antiguos griegos y pensadores como Aristóteles y Epicuro. En el Renacimiento, Maquiavelo fue uno de los teóricos que analizó el tema del mal en la política internacional. Para el Florentino, las malas pasiones se situaban en la esencia de la naturaleza humana y solo podrían ser reprimidas por la fuerza. En el pensamiento político y en las relaciones internacionales, el mal ha sido uno de los temas principales en las discusiones sobre la relación entre la política y la moral, y las reflexiones más recientes demuestran que la práctica de nombrar y señalar al mal, tiene efectos políticos importantes y que la justificación ética de la acción política es una parte substancial de la política, e incluso en la justificación de la violencia (Sheikh, 2014: 496, 504).

La demonización de las relaciones con Irán en América Latina está en buena medida determinada por el forma en que Irán es visto en los círculos políticos y mediáticos de los Estados Unidos. La mayoría de los estadounidenses conciben los conflictos como luchas moralmente claras entre las fuerzas del bien y las del mal (Pillar, 2013: 217). Se trata de una perspectiva maniquea, que conduce a la demonización de los más destacados adversarios, que son vistos, no sólo como defensores de intereses que entran en conflicto con los de los Estados Unidos, sino como “realmente malvados”. Hace un tiempo, la demonización y el uso de analogías como la de Hitler, jugaron un papel especialmente importante en la “venta” la una guerra contra el Irak de Saddam Hussein.

Una de las expresiones recientes con más proyección mediática ha sido la imagen del “Eje del mal”, popularizada por la Administración de George W. Bush, y del que Irán forma parte. Los estadounidenses necesitan un villano extranjero. Es una cuestión de psicología pública y, debido a eso, también es una cuestión de política. Pillar dice:

“Saddam Hussein se ha ido, (...) Osama Bin Laden y su Al Qaeda han sido enemigos prominentes en la última década. Sin embargo, un grupo terrorista nunca puede llenar el mismo papel que un Estado, y ahora que Bin Laden se ha ido, también. Bien adaptado en varios aspectos para jugar el papel actual del villano hay otro Estado en el Golfo Pérsico con recursos petroleros y una política radical: Irán.” (Pillar2013: 218).

Como cualquier campaña de propaganda, el trasfondo de la demonización de Irán es –como lo señalara Walter Lippmann- es “fabricar un consenso”, en este caso: “Irán es una amenaza y las relaciones con Irán no pueden ser aceptadas”. Obviamente, el propagandista no puede revelar las auténticas intenciones de aquel a cuyas órdenes trabaja, pues ello supondría someter los proyectos a discusión pública, al escrutinio de la opinión pública, evitando así su triunfo... Por el contrario, la propaganda debe velar esos proyectos, enmascarando “su auténtica intención” (Jacques Ellul, citado por Chomsky, 2013: 17). Tómese en cuenta el caso de UNIVISION, cadena de televisión que produjo el “pseudo-documental” “*La Amenaza Iraní*”, que muestra “los secretos que se esconden detrás de la ofensiva diplomática, militar y de negocios de Irán en América Latina, incluyendo actividades de lavado de dinero y narcotráfico”. Aquí es evidente cómo se verifica el primer filtro de la propaganda planteado por Chomsky y Herman, y que hace referencia a la “magnitud, propiedad, orientación de los beneficios de los medios de comunicación, la configuración empresarial del mercado de los medios y los vínculos políticos de los medios de comunicación. UNIVISION es propiedad de Haim Saban, mecenas del *Centro Saban* del *Brookings Institution* sobre la política de Oriente Medio. Saban es un entusiasta militante sionista y según el *Washington Report on Middle East Affairs*, ha donado millones de dólares al Partido Demócrata (McMahon, 2014, 30).

El riesgo a la seguridad derivado de las relaciones con Irán ha sido sumamente exagerado. Las presunciones han privado sobre el análisis y se pasa por alto lo que los hechos demuestran: en cuanto a capacidades e intenciones, Irán no es una amenaza a la seguridad como la que se ha planteado en los medios o entre ciertos sectores políticos.

Proyección y reflexiones finales

Aunque los gestos diplomáticos continúan, como la expresión de solidaridad de Teherán con Maduro durante las protestas de febrero de 2014 o las visitas a nivel parlamentario y pese a que el canciller Mohammad Yavad Zarif afirmó al inicio de su gestión que Irán “continuaría con “seriedad” sus relaciones con América Latina”, en términos generales hay una baja en el perfil de las relaciones.

En el ámbito político, la relación con socios fundamentales para Irán como Brasil, se ha enfriado. Este país, junto a Chile y Argentina, votó en marzo de 2013 a favor de una sanción contra Teherán en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Únicamente Venezuela votó en contra y Ecuador se abstuvo (Situation of human rights in the Islamic Republic of Iran, A/HRC/22/L.22.). En el caso de de Venezuela, la muerte de Chávez y la complicada agenda interna que ha debido enfrentar el presidente Maduro, han obligado a Caracas a cifrar más atención en los asuntos internos y menos en las agenda internacional.

En el plano cultural, Irán ha recortado los fondos para el funcionamiento de algunos de los programas de formación religiosa e intercambio cultural en la región, lo que ha implicado el cierre de varios de los centros culturales, como los que funcionaban en Managua y San José. Muchos de los latinoamericanos que han participado en estos programas han sido hostigados por las autoridades migratorias de sus respectivos países y a algunos se les ha retirado la visa de los EE.UU. Algunos clérigos patrocinados por Irán que ejercen labores misioneras en la región han sido acusados al “terrorismo,” lo cual ha dificultado su accionar en la región. La cadena *HispanTV* (junto a otros siete canales gubernamentales iraníes fue “retirada” de los satélites *Hispasat 2* y *Galaxy 19*, lo que impide ahora sintonizar este canal vía televisión satelital.

Por otro lado, las actuales sanciones norteamericanas, de la Unión Europea y del Consejo de Seguridad de la ONU que pesan sobre Irán, han limitado la expansión de las relaciones económicas con Latinoamérica. Si como parece probable, la Cámara de Representantes de Estados Unidos, aprueba un nuevo proyecto de ley para endurecer sanciones contra Irán, esto impactará significativamente en la relación comercial entre países como Venezuela y la República Islámica.

* * * * *

La dinámica que adquirieron las relaciones entre América Latina y la República Islámica durante los mandatos de Mahmoud Ahmadinejad y Hugo Chávez constituyó uno de los episodios más significativos en la historia de las relaciones de la región con Medio Oriente. La apelación conjunta a construir un nuevo orden internacional multipolar creó muchas expectativas, especialmente por plantearse en un momento de declive de la influencia de los Estados Unidos en el continente.

Sin embargo, el balance de las relaciones con Irán una vez finalizados los gobiernos de Ahmadinejad y Chávez muestra por un lado, que los resultados concretos son mucho más modestos que los esperados en casi todos los campos, lo cual –*en el caso de Teherán*– ha desalentado la continuidad de los esfuerzos políticos, económicos y diplomáticos para profundizar los lazos. Por otro lado, ha sido evidente que los señalamientos sobre el “peligro” que entrañaba el acercamiento a Irán, lejos de estar acompañados de evidencia contundente, constituyeron más bien una campaña de *demonización* de las relaciones con Irán.

Si la diplomacia presidencial constituyó el factor determinante en la expansión de los vínculos, los nuevos liderazgos, las coyunturas internas y (en el caso de Irán) las nuevas prioridades en materia de política exterior, apuntan a un enfriamiento de las relaciones entre Irán y América Latina que, con la posible excepción del tema comercial, podría llevar las relaciones al nivel que tenían antes de los gobiernos de Ahmadinejad Chávez.

Bibliografía

- Carter, S. (2013). Iran Aggressively Recruiting ‘Invisible Army’ of Latin American Converts to Infiltrate U.S. Through ‘Soft Belly’ of the Southern Border. *The Blaze*.
- Chomsky, N. (2013). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Austral.
- Brun, Elodie. Irán-Venezuela: hacia un acercamiento completo. *Politeia*, Vol. 31, (No. 40), enero-junio.
- Farah, D. (2011). *Hezbollah in Latin America: Implications for U.S. Security*. Testimony Before the House Committee on Homeland Security Subcommittee on Counterterrorism and Intelligence United State Congress.
- Freeman, Ch. (2002). *Arts of Power - Statecraft and Diplomacy*. Washington D.C.: United States Institute of Peace.
- Goforth, S. (2012). *Axis of Unity: Venezuela, Iran & the Threat to America*. Dulles: Potomac Books Inc.
- Hunter, S. (2010). *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era: Resisting the New International Order*. Santa Barbara: Praeger.
- Khomeini, R (2001). *Imam Khomeini (r.a.) on Exportation of Revolution*. Teherán: The Institute for Compilation and Publication of the Works of Imam Khomeini.
- Kraul, C. et al. (2008). Fears of a Hezbollah presence in Venezuela. *Los Angeles Times*.
- Kourliandsky, J. (2013). Irán y América Latina: más cerca por una coyuntura de futuro incierto. *Nueva Sociedad*. (No. 246).

- McMahon, J. (2014). Republican Adelson, Democrat Saban Are United On Israel, Immigration Reform. *Washington Report on Middle East Affairs*.
- Moya, S. (2012). *Iran and Latin America: vital interests and soft power strategy*. Reportes del CEMOAN, (No. 4). Heredia: Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte. Universidad Nacional.
- (2010). La política exterior del presidente Mahmud Ahmadinejad hacia América Latina (2005-2010)". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. Vol. VII (No. 1).
- Noriega, R. (2011a). *First Round of Sanctions Against Chavez's Support for Iran*. American Enterprise Institute
- (2011b). Hugo Chávez's Scary Anti-American Campaign Takes to the Skies and Stops Off In Teheran. *FoxNews.com*
- (2010a). *Hora de enfrentar al Eje Teherán-Caracas*. *soysionista.blogspot.com*
- (2010b). Chávez's Secret Nuclear Program. *Foreign Policy*.
- (2010c). *The Mullah-Caudillo Axis*. American Enterprise Institute.
- O'Connor, A. (2009). Iran's Rumored Nicaraguan 'Mega-Embassy' Set Off Alarms in U.S. *The Washington Post*.
- Pellet, R. (2014). En retirada: Irán toma distancia de sus aliados en América Latina. *La Nación*.
- Pérez, L. (2013). Nisman acusó a Irán de infiltrarse en la región para cometer actos terroristas. *INFOBAE*.
- Pillar, P. (2013). The Role of Villain: Iran and U.S. Foreign Policy. *Political Science Quarterly*. Vol. 128 (No. 2).
- Porter, G. (2013). Indictment of Iran for '94 Terror Bombing Relied on MEK. *IPS-Inter Press Service*.
- Ramazani, R. (1986). Shi'ism in the Persian Gulf. En *Shi'ism and social protest*. New Heaven: Yale University Press.
- Sheikh, M. (2014). Appointing evil in international relations. *International Politics*. (No. 51).